

AL MARGEN DE LOS LIBROS

UN EXTREMEÑO EN NUEVA-YORK. (Glosa a un libro).

Puede haber quizá, un ciento de extremeños en Nueva-York. Algún coterráneo puede por cualquier causa, o quizá por capricho haber hecho el viaje a la ciclópea urbe. Pero la psicología, los rasgos más variados y concretos de la cosmópolis babilónica del gigante enjambre de la poderosa isla de Manhattan, no creo los haya fijado nadie con juicios más definidores y certeros, que un extremeño ilustre, que la visitó hace tres años; y que, en un libro amenísimo, reflejó sus impresiones múltiples de un modo fácil, con un valor de comprensión, cordialidad y verdad, sin precedentes.

La misma enorme potencia desmesurada del gran pueblo, se presta a exageraciones evidentes, cuando no hay el ponderado equilibrio, que debe haber en el narrador veraz, que pesa y contrapesa el panorama objetivo que admira y respira, situado en la cúspide limpia de su clara visión, exento de todo prejuicio deformador.

Un libro de este orden en todos los aspectos es «Nueva York» de Diego Hidalgo. Ante su catalejo perfilado, de limpio cristal, sin abultamientos extravagantes, pasa la gran ciudad y todo va quedando dentro de su poderosa visión grabado, con su justo color, con su perfil enjuto y preciso. Nada hay que pase inadvertido, para este literato buen captador de matices y de sutilezas. Desde lo más arduo y trascendental; desde lo de más peso y relieve, hasta lo más efímero, sutil, frívolo y alado. Todo, todo pasó por la aduana sensible de este observador meticuloso en nítida visión de verdad. Mira, remira, admira y ¡ay!, suspira, al fin, buen latino de pura prosapia ibérica, con entronque romántico, por todo aquello que destila espiritualidad y tiene rica solera de siglos, de tradición, de linaje, de aristocracia vieja. Ahora muchas cosas sumergido en aquella vorágine novísima, y por flamante, de moleadora. La paz de su «Raposos», tan amado. Ante aquella cocina en serie e incolora, recuerda los huevos fritos, tan bien fritos, como solo sabe hacerlos una cocinera de Los Santos de Maimona. Del gazpacho, de las migas y del jamón de Montánchez. Cuando de frutas secas se trata, a pensar del lujo de su presentación, recuerda las pasas de Málaga de universal renombre... Si admira flores de portentoso colorido y forma extraordinaria, criadas en invernaderos gigantes, ahora el perfume inequívoco y denso de las flores de los parques y jardines de Aranjuez y Granada, Sevilla o Valencia. Ante las confituras envueltas en papeles rutilantes y metálicos, presas en redes artísticas de papel celofán, los caramelos humildes, pero aromados, de Villafranca o Almendralejo. Todo en aquella tierra pujante y nueva, le recuerda a cada paso el legendario timbre y el aroma antiguo de la noble España. Un libro es este, donde a cada paso pone en él su ilustre autor, su puro, su acendrado amor a la Extremadura natal. Amor que le rezuma siempre, por los puntos de la pluma.

ANTONIO LÓPEZ MARTÍNEZ

DESDE LA LEJANIA (Poemas), por Alfonso Albalá.

El volumen tercero de la Colección de Estudios Extremeños que edita, bajo la dirección del admirable y brillante escritor Don José Luis Cotallo, la Diputación Provincial de Cáceres, publica el libro de poesías de Alfonso Albalá, «Desde la lejanía».

El poeta.—He conocido a Alfonso Albalá en la II Asamblea de Estudios Extremeños. Apenas tiene veinticuatro años. Frente a nplia, gafas caídas de soñador o filósofo, mirada penetrante, que termina siempre disolviéndose en la contemplación de lo imprevisto, en un entrever el espectáculo exterior para hacerlo suyo, en un abismarse dentro de sí mismo para soliquear, en un velar el íntimo momento, en su crucial momento, de estar sobre el mundo para eternizarse.

Coria—«ciudad inverosímil, sombría, torva e inmóvil como un susto en medio de un camino», dice Ortega—es una ciudad dormida en sí misma después del salto a la comba sobre el río Alagón. Catedral y torreón vigilan—alerta siempre—un supuesto problema azul. Las sombras de Coria tienen campanadas huecas. Silencio sobre silencio—pastel de hojaldre—, en capas, puede cortarse en láminas finísimas, grises.

Son caurienses Gervasio Velo, Manuel Delgado Fernández, Joaquín Viera... (era cauriense mi inolvidable Tomás Martín Gil) y es cauriense Alfonso Albalá.

El hombre que vive en un determinado paisaje a imagen y semejanza del paisaje se hace, se sintetiza, más que se analiza, en él.

Alfonso Albalá, sensitivo e impresionable, de espíritu sutil, delicado, sobrepone una fortaleza a expensas del paisaje extremeño donde termina por mineralizarse—cadáver—para pertenecer de una vez para siempre a la tierra madre. Es Albalá un tanto compás de espacio, de tierra y cielo coriano, sacado al aire desde un rincón de la Catedral.

El prólogo.—Antes de entrar en el libro nos encontramos con el prólogo, del mismo autor de los poemas, donde busca justificación a poemas suprimidos y a futuros arrepentimientos, sin darse cuenta—(le digo esto a Alfonso con cariño)—que una vez publicados los poemas ya no vale o vale poco el arrepentimiento. A lo hecho, alma.

En *autocrítica* de su obra dice haber suprimido poemas que perdieron con la lluvia del tiempo su encanto mejor. No estoy conforme, en principio, con esto por dos razones. Primera razón—(que difícil es razonar sobre temas de estos, Alfonso)—porque las selecciones no deben ser hechas por el autor. El autor es padre—creador—de su obra y no sabe o no desea saber jamás, cual es el defecto de sus hijos. Es más, el padre quiere más al hijo desgraciado que a los felices y alegres. El poeta quiere más, por la misma causa, al poema más incompleto, defectuoso, mediocre. Y no es él, precisamente, quien debe seleccionar su obra sin temor a confundirse, a desquiciarse, a perderse. Caba así me lo dice a mí.

El poeta una vez que publica entra en la comunidad, en comunión con los demás, y no es él, sino los otros, lo que tienen que «valorarlo».

La segunda razón es que no existe el poeta autocrítico. El ruiñeñor no sabe que su canto abre el día o lo cierra dentro de nuestro corazón.

Pero, en fin, esto es lo de menos. Está a continuación la obra, la creación, que es lo que verdaderamente importa.

El libro («Desde la lejanía»).—Alfonso Albalá ha dividido a su libro en cinco partes que nosotros clasificamos en dos: caminos y soledades. Comienza con un bellísimo canto, «Desde que el miedo el corazón me llaga», dividido en dos cantos. Uno dulce, tierna queja; el otro, áspero, «como el duro tronco de una encina rugosa». Estos dos poemas son las dos facetas del poeta: su cara y su cruz.

En la parte que llamamos «caminos»—que entrelaza con soledades—el autor vive la angustia de la huida, los diferentes matices, eternidades robadas al tiempo en cada momento suyo, único, donde el poeta crea, para regodearse, su mundo: dolor y paisaje, sangre y paisanaje, peregrinaje fuera y dentro de él.

Integrador, centro, totalidad de paisaje lo vemos cuando:

«Vino mi padre, anciano,
conmigo, andando un trecho del camino.
Después quedé yo solo, peregrino,
ipañuelo al aire, sobre el llano!»

No sólo ahora Albalá ser un paisaje vivo, aunque estático, sino su conversión en substancia y esencia que alimentar campos extremeños desde donde se entrega a Dios.

«¡Y, Dios tan cerca de nosotros
con su bosque de manos invisibles!»

En otro lugar leemos:

La nueva carne espero sobre esta tierra dura:
te dejará la muerte mi tierra en tu llanura.
Seré paisaje un día de la Alta Extremadura
y así daré a mis hijos mi misma sed de altura».

En las soledades—(«En esta soledad amurallada», «En soledad»)—Alfonso Albalá descubre otro paisaje: el paisaje interior, su corazón abierto, su alma a flor. Allí vierte su angustia, su melancolía. Ofrece a Dios su Dolor y desde él se eleva con la voz

llena de vibraciones líricas. El peregrino ha quedado convertido en minero de sí mismo:

«¡Quizás encarnada en mis entrañas llevo
tu soledad con tu melancolía,
¡ciudad de Dios, como esta torre mía
como esta angustia con que a Dios me elevo!»

Alfonso Albalá es un gran poeta de voz con sabor a tierra y a cielo, que ha abierto su huerto cerrado en el primer volumen de sus poemas, «Desde la lejanía». En él, lector, está saber disfrutar del aroma, del panorama, de las canciones del jardín del poeta. Llama con tu corazón y entra, por las páginas del libro, en ese mundo creado solamente para tí.

JESÚS DELGADO VALHONDO

BIBLIOGRAFIA

NACIONAL INTEGRISMO. Imp. del Frente del Jarama 1937; por Ricardo Becerra de Bengoa, del Primer Batallón de Argel.

El signo que preside este breve opúsculo (30 pgs.) es esencialmente integrador al buscar la conjugación ideológica de las dos fuerzas que dieron matiz peculiar al Movimiento Nacional Español: Falange y Requeté.

Dentro de este propósito manifiesta que el concepto «NACIONAL-INTEGRISMO» es un concepto tradicional y totalitario. Estima que la Falange es un Movimiento esencialmente *nacionalintegrista*, es decir, de integración nacional y que el Estado debe ser un todo Nacional-Integrado; por lo que considera error de concepto tratar de definir tanto al Movimiento como al Estado que de él surja por una adjetivación parcial, pertenezca al Orden Social (Nacionalsocialismo) o al Laboral (Nacionalsindicalismo).

Define lo nacional como la expresión Imperial y Evangelizadora de nuestra *Substancia Romana y Cristiana* y lo *INTEGRISTA* como la expresión de una voluntad ordenadora y justiciera; manifestando que las batallas que hay que ganar en una Acción NACIONAL-INTEGRISTA son las de la *nacionalización* de la Cultura, del Hogar y del Trabajo; que en el caso de España es tanto como CATORIZACION.

En el orden cultural defiende la «eclesización» del Sistema de la Enseñanza estimando que la Escuela primaria debe ser puesta en manos del Sacerdote. Aboga por la enseñanza de la Religión y el Latín, en todos los cursos del Bachillerato y por la implantación de un Sistema de Trabajo Panescolar con fases cíclicas de trabajo manual y estudio.

En el orden social aboga por el fomento demográfico mediante el establecimiento de las Dotes Natal y Matrimonial; definiendo a la primera como la cantidad en que se capitaliza el gasto de sostenimiento de un niño hasta los 7 años; fecha, en que puede empezar a prestar un Servicio Social. Aboga así mismo por la implantación del Seguro de Enfermedad, Accidentes y Vejez y preconiza una Política de Higiene y Eugenesia.

En el orden laboral defiende «la *societalización del Trabajo*» con la implantación *Servicio Laboral Obligatorio* organizado con sentido castrense y utilizando el encuadramiento militar existente. Dentro de tal organización deben figurar las Brigadas de Trabajo Forzado para la penalización de los delincuentes, destinándolos a los trabajos más peligrosos y duros.

Considera la implantación del *Servicio Laboral Obligatorio* como la pieza básica de la nueva ordenación económica al poner este trabajo gratuito al Servicio de la Patria y de la Producción en cuyas empresas de productos manufacturados y elementales debe participar en una proporción justipreciada con objeto de que el precio de los productos sea económico y la retribución del Trabajo humana.

Adscritos al Servicio Nacional de Trabajo y como elementos formativo y progresivo deben figurar las *Escuelas de Capacitación Profesional* y el *Instituto de Investi-*

gación que «ha de ser el órgano cerebral de la técnica del trabajo» y del que «debe salir la experiencia hecha realidad de un eslabón más en la cadena del progreso».

Economía.—Parte del principio de que un Pueblo con gran capacidad prolífica y con gran capacidad de trabajo ha de ser un pueblo de una gran economía ya que estima que ésta no es en esencia más que un proceso de absorción de productos para mantener e incrementar las funciones vitales que han de darle la hegemonía en el Mundo.

Se muestra partidario de que la garantía de la moneda sea un patrón producto del esfuerzo y no un patrón especulativo por estimar que el Oro necesita de un primer producto para llegar a tener un valor, por lo que es indudable que a él debe estar subordinado, de aquí que el lema que levante sea: *El Oro al servicio del Pan*, ya que el Pan es la moneda con que Dios satisface las necesidades humanas en su desgaste cotidiano; manifiesta que el esfuerzo productor debe ser valorado en justicia y que la emisión de Moneda debe alcanzar el nivel de esa producción. El Comercio con el exterior se hará por intercambio de productos con los Países de Economía dirigida.

Como *instrumentos ordenadores* del ciclo producción-consumo, propugna la creación de las *Centrales de Venta Municipales* y del *Banco Nacional de la Cultura, el Hogar y el Trabajo*, abogando por la desaparición del Comercio y la Banca en tanto signifique un instrumento de especulación y usura.

Credo Hispánico.—Cierra el opúsculo un Credo Hispánico en el que se recoge el Destino de España en lo Universal y *se concibe la Tradición dinámicamente* como la expresión en el tiempo de nuestra Substancia Romana y Cristiana.

Es interesante señalar el hecho de que varias ideas de las expuestas en este folleto editado y repartido desde el Frente en 1937, tienen hoy realidad en la legislación del Nuevo Estado.

X

REPERTORIO AMERICANO: Cuadernos de cultura hispánica. Números 19 y 20. (San José, Costa Rica, 10 y 20 de Septiembre de 1949). Aparecen en estos números trabajos de: Juan Marinello; Arturo Uslar Pietri; Carmen Vilchis Baz; Rubén Darío; Alberto Gerchunoff; Rafael Heliodoro Valle; Luis Villaronga; M. Gutiérrez de la Fuente (colaborador de «Alcántara»); Eduardo Salazar Gómez; Julio Garret Más; Pedro Caba (nuestro colaborador); Jean Aristeguieta; Edgardo Ubaldo Genta; Eugenio Orrego Vicuña; Mariano Picón Salas; Clárbel Alegría; Olga Kochen; Alfredo Cardona Peña; B. Sanjin Cano; Esperanza Alfaro de Romero; Juan Marín; Luis Eduardo Nieto Caballero; Alfredo Vincenzi; Concha Zardoya; Mario Picado; Guillermo Cabrera Leiva; Rafael Cardona; Juan J. Carazo, y abundante bibliografía.

LA COFRADIA CACEREÑA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, por Miguel Muñoz de San Pedro. (Badajoz, 1949). Teníamos ya noticias de las actividades de divulgación histórica a que se refiere este trabajo, por la revista «El Santuario de la Montaña».

Posteriormente y en las páginas de la «Revista de Estudios Extremeños», patrocinada por la Diputación Provincial de Badajoz, ha reaparecido tan docto estudio, del cual se ha hecho una tirada de 50 ejemplares numerados, como separata de dicha publicación, habiendo tenido el autor la gentileza, que agradecemos mucho, de enviarnos un ejemplar con afectuosa dedicatoria.

«En estos tiempos nuestros—dice el Sr. Muñoz de San Pedro en sus palabras preliminares—cuando el vivo colorido del tipismo se ha disuelto en la bruma gris de un ambiente impersonal, tiene un encanto suave y consolador el volver la vista al pasado próximo, vivido por una parte de la generación presente».

Al dictado de tan noble y generoso impulso el Sr. Muñoz de San Pedro escribe estas páginas que divide en los siguientes capítulos: Anté el Cuadro del Portal Llano; La ermita y la virgen de la Paz; En ruta de prosperidad; Hundimiento y pervivencia; y Mayordomos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Paz.

Encarecemos el interés de este opúsculo de historia local, y no será necesario decir, puesto que tan brillantes cualidades son por todos reconocidas respecto de nuestro prestigioso colaborador, que dichas páginas están escritas con amenidad y abundante documentación histórica.